



Director: Hubert Marraud Editora: Paula Olmos
ISSN 2172-8801 / <http://doi.org/10.15366/ria2024.m4> / <https://revistas.uam.es/ria>

Seis Tesis sobre *Lógica Viva* *Six Theses on Lógica Viva*

José Seoane

Instituto de Filosofía
FHCE-Universidad de la República
Avda. Uruguay 1695, 11200, Montevideo, Uruguay
seoanejose2010@gmail.com

RESUMEN

Una *interpretación* de una obra filosófica procura identificar su significado; un *desarrollo* busca, sin abandonar el núcleo valioso de esta, superar las limitaciones detectadas. Hace algunos años propuse una línea de desarrollo del pensamiento lógico del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira; tal línea asumía una interpretación, pero, como era esperable, estimuló por su parte interrogantes interpretativas novedosas. Las seis tesis siguientes resumen entonces la *interpretación* de *Lógica viva* resultante de tal proceso.

PALABRAS CLAVE: Vaz Ferreira, Lógica Viva, argumentación, historia de la lógica informal, enseñanza de la lógica

ABSTRACT

An *interpretation* of a philosophical work seeks to identify its meaning; a *development* seeks, without abandoning its valuable core, to overcome the limitations detected. A few years ago, I proposed a *development* of Vaz Ferraira's main logical ideas; such an enterprise assumed an *interpretation*, but as expected, it stimulated novel interpretative questions. The following six theses then summarize the *interpretation* of *Lógica Viva* resulting from such a process.

KEYWORDS: Vaz Ferreira, Lógica Viva, argumentation, history of informal logic, teaching of logic.



1. INTRODUCCIÓN

Dos talentos pueden animar la lectura de una obra filosófica. Un talento *interpretativo*, es decir: procurar aislar las tesis, espigar los argumentos, identificar el significado de la obra. En pocas palabras: captar el pensamiento del filósofo. O un talento *desarrollista*, esto es: a partir de una valoración positiva del núcleo de tal obra y una evaluación crítica de su tratamiento original, buscar, preservando aquel, superar las limitaciones detectadas en este. Todo desarrollo presupone una interpretación, pero la recíproca no vale.

Hace algunos años propusimos un *desarrollo* del pensamiento lógico de Vaz (el *modelo analítico M*); esta orientación asumía una interpretación singular, pero estimuló por su parte interrogantes interpretativas novedosas. Las seis tesis siguientes resumen entonces la *interpretación* de *Lógica viva* (en adelante *Lv*) resultante de tal proceso.¹

2. LÓGICA VIVA NO ES UNA LÓGICA, ES UN PROGRAMA LÓGICO

Seguramente nadie conteste la, por así decir, “parte negativa” de esta tesis. En *Lv* no se expone un sistema lógico como se hace, por ejemplo, en la tradicional obra de Mill “*A System of Logic*” (referida significativamente por Vaz).² Obviamente tampoco *Lv* describe uno o varios sistemas formales, como es habitual hoy. Quizá requiera una percepción más sutil advertir que nuestra obra tampoco se confunde ni con un tratado de filosofía de la lógica, ni con una colección de falacias o paralogismos.

En cualquier caso, parece sensato descartar la atribución literal inmediata, y reconocer, luego, que tal conclusión nos coloca frente a un problema básico: ¿qué es *Lv*? La “parte positiva” de nuestra tesis sospechamos que no goza del mismo nivel de evidencia. Nuestra hipótesis: *Lv* es, sintéticamente, un *programa de exploración lógica* (entendida en sentido lato). Expliquemos un poco esta idea: *Lv* describe los *fundamentos* y la *estructura* de dicho programa, a la vez que lo *implementa* en forma parcial. Esta triple atención hace del texto (además de otras particularidades de su autor) una pieza estilística inusual *qua* manual de lógica. O, si se prefiere, en tanto texto

¹ Aunque algunas ideas que defendemos aquí datan de hace aproximadamente 20 años, una formulación madura se alcanza recién en los trabajos más recientes. La lectora, el lector interesado en obtener una descripción detallada y argumentada de la interpretación propuesta puede revisar los cuatro artículos que aparecen en las Referencias bibliográficas.

² Sobre la relación entre Vaz y Mill en el terreno lógico pueden consultarse Paladino (1962) y Seoane (2019b). Artículos específicos sobre el tratamiento milliano de las falacias pueden leerse, por ejemplo, en Hansen y Pinto (1995) y Walton y Brinton (2016).

destinado a la enseñanza de la disciplina.

Esta vocación pedagógica, sin embargo, no resulta ancilar al programa. El objetivo de este es explorar la lógica en tanto articulada con la práctica argumental; tal articulación, para Vaz, no conforma una suerte de uso o aplicación mecánica de una teoría previamente elaborada. Existe un vínculo sofisticado entre la teoría y su capacidad de impacto en nuestro argumentar y, especialmente, en el incremento de nuestras defensas respecto de algunas formas estereotipadas del error. El fracaso en este plano es para Vaz un indicador inequívoco de insuficiencia teórica. Luego, así concebida la empresa lógica, la enseñanza de la disciplina resulta central.

Ahora bien, la lectora, el lector puede reclamar respuestas imprescindibles: ¿cuál es el *fundamento* de tal programa?, ¿cuál es su *estructura*?

3. EL PROGRAMA LÓGICO VAZFERREIRIANO POSEE UNA DIMENSIÓN CRÍTICA, CUYO BLANCO ES LA LÓGICA CLÁSICA

La *estructura* del programa posee dos dimensiones. Una de ellas es la *crítica*. Ella permite avistar, a su vez, el núcleo de su *fundamento*. Tal crítica es coherente con el énfasis de Vaz (que ya señalamos) en la articulación teoría lógica-práctica argumental. Desde la perspectiva del filósofo, la primera debe contribuir sustantivamente a la calidad de la segunda. La observancia, por parte de la teoría, de esta condición es (como se adelantó) un índice inequívoco de su adecuación; si su incidencia práctica es débil o insuficiente ello revela problemas teóricos. El punto de partida de Vaz es, precisamente, tal diagnóstico negativo. Buena parte de la ejemplificación vazferreiriana puede usarse para respaldarlo: la difundida mala calidad argumental es (en opinión del filósofo) un problema de primera magnitud. La ubicuidad del error es neta; afecta al argumento ordinario y al científico, al argumentador menos cultivado y al más cultivado en lógica. Luego, la lógica clásica ha fracasado en contribuir a la calidad del debate; esta situación es crítica, por ejemplo, en aquellos ámbitos donde la persuasión racional es el mecanismo de generación de acuerdo con los efectos de la toma de decisión política institucional. Ese panorama reclama entonces una modificación profunda en la lógica clásica (en su teoría y, consecuentemente, en su enseñanza) que procure superar su impotencia práctica.

Ahora bien, ¿cuál es la causa, la razón de tal insuficiencia? No entraremos en una discusión detallada de la interpretación de la crítica vazferreiriana a la lógica clásica; simplemente expondremos esquemáticamente nuestra perspectiva. La lectora, el lector

interesado pueden encontrar su justificación minuciosa en otros escritos.³

Dividiremos la exposición en dos momentos. El primero: la crítica vazferreiriana al *esquematismo* tradicional. Esta crítica se encuentra elocuentemente documentada en *Lv*; a los efectos de ilustrarla, un pasaje muy conocido (cursivas nuestras):

Lo que hay es que esos tratados [se refiere a los manuales tradicionales], o nuestra manera de entenderlos, nos hacen pensar predominantemente en las falacias, *no como son en la realidad psicológica, sino como serían si el que incurre en ellas hiciera el mal raciocinio de una manera clara, expresa, discursiva.* (Vaz Ferreira 1938: 131)

Esta crítica puede entenderse en clave esencialmente *metodológica*: la falla de la lógica tradicional se encuentra en asumir la posibilidad de captar la vivacidad argumental atendiendo exclusivamente al plano “discursivo”, “expreso”. Pero ¿es esto cierto de la lógica clásica? La respuesta de Vaz podría ser la siguiente: la estrategia de tal enfoque es, esencialmente, caracterizar esquemáticamente clases argumentales. Esto puede hacerse, por ejemplo, vía esquemas lingüísticos -también puede hacerse apelando a esquemas formales o sintácticos. La lógica clásica estudiaría los argumentos no como ellos son, sino “tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales” (Vaz Ferreira 2008: 35) Esta operación metodológica se apoyaría en la convicción (entre otras) que aquello argumentalmente relevante se encuentra en el nivel “expreso”. El “esquema” captaría precisamente eso: todo lo que se necesita retener a los efectos del análisis lógico.

Vaz descrea radicalmente de tal asunción; el plano “subdiscursivo” tiene mucho para decir. Este aspecto resulta esencial en su crítica, pero... necesita temperarse. Si se asume que el anti-esquematismo de Vaz es radical, entonces el edificio de la lógica clásica se derrumbaría instantánea e insubsanablemente. Ahora bien, ¿cuál sería entonces el sentido de su propuesta de considerar *Lv*, como nuestro autor declara en el Prólogo, “la segunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes”?

He aquí un pasaje tomado de *Fermentario* (cursivas nuestras):

... y ya que es fuerza establecer esas clases [se alude a clases argumentales], refiriendo a *ficticios esquemas típicos* nuestros falsos razonamientos como lo hacemos con los buenos [...] (Vaz Ferreira 1938: 131)

La idea central de Vaz: es forzoso recurrir a “ficticios esquemas típicos” a los efectos de estudiar la argumentación, ya que debemos *clasificar* los argumentos. Observemos con

³ Véase, por ejemplo, Seoane (2019b). Un elegante y profundo estudio que incluye la atención a la crítica de Vaz a la lógica clásica es Paladino (1962); ciertamente nuestra perspectiva no es coincidente en forma plena con su punto de vista.

atención la caracterización del filósofo de los esquemas. Primero: “típicos”. En nuestra terminología: caracterizadores de las clases argumentales respectivas. Segundo: “ficticios”. En nuestra terminología: insuficientes para llevar adelante con éxito la caracterización de tales clases, en virtud del peso del nivel “subdiscursivo”, implícito contextual. Este es el fundamento, por parte de Vaz, del rechazo al recurso clásico al esquema. Hasta aquí, el primer momento. Pero, entonces, ¿cómo conciliar esto con la observación de “que es fuerza”, apelando a ellos, caracterizar aquellas “clases”? Segundo momento interpretativo: la crítica de Vaz no es al esquematismo lógico sin más, sino al *exclusivismo esquemático* de la lógica tradicional. Si solo y exclusivamente apelamos a los esquemas, entonces fallamos en articular teoría y práctica argumental; es ese (no el necesario uso de esquemas) el pecado capital de la lógica clásica. La lógica clásica no falla por apelar a esquemas, falla por apelar *en forma exclusiva* a esquemas. Ese es el corazón de la crítica metodológica vazferreiriana. Ahora bien, como dijimos, la estructura del programa no se reduce a la dimensión crítica.

4. EL PROGRAMA LÓGICO VAZFERREIRIANO TIENE UNA DIMENSIÓN PROPOSITIVA (NECESITADA Y SUSCEPTIBLE DE DESARROLLO)

Dada la naturaleza de la crítica (es decir: el cuestionamiento al exclusivismo esquemático), la alternativa a proponer deberá hacerle justicia. Como es evidente, ni el tratamiento de los diversos casos de paralogismos, ni aquellos capítulos dedicados a una reflexión más general, ni su estudio interrelacionado, permiten extraer a partir de *Lv*, en forma directa, una alternativa detallada y orgánica de análisis argumental.⁴ Sin embargo, con igual evidencia, sí bosqueja tal obra un núcleo conceptual susceptible de *desarrollarse* -en el sentido específico que atribuimos a tal actividad filosófica.

¿Cuáles son las principales orientaciones que conforman tal núcleo? No debiera sorprender que estas se erijan, en una forma precisa, como la contracara de los déficits de la teoría lógica clásica. En primer término, se debe ir más allá del nivel “discursivo”, “explícito”; la argumentación funciona como una suerte de iceberg, la parte visible y saliente es la discursiva, pero la parte sumergida exige imprescindibles capacidades de buceo. Procuremos superar la metáfora. Los análisis sutiles y refinados que hace el filósofo de la multiplicidad de argumentaciones que conforman el aparato ejemplificador de *Lv* son una fuente de primera importancia para captar el *tipo de recursos* a poner en

⁴ Indagando sobre las razones de la “invisibilidad y el aislamiento” de la propuesta vazferreiriana, Vega conjetura que quizá “un factor de discontinuidad haya sido el estilo analítico del propio Vaz, poco transferible en la medida que su sensibilidad y finura ante el discurso común parecen irreductibles a cualquier rutina metódica” (Vega Reñón 2013: 242). Estas observaciones parecen apuntar, en otro registro, a la limitación o dificultad que aludimos aquí.

obra para alcanzar una auténtica comprensión argumental. Dicho de otra forma, si comprender y evaluar argumentos no se restringe necesariamente a la atención a lo explícito, a lo literal, ¿qué nos enseña la práctica analítica de Vaz al respecto? Una forma de intentar captarlo, en forma genérica, podría ensayarse a través de una formulación hospitalaria: se trata de incorporar las dimensiones *semántica* y *pragmática* al examen del argumento.

Esta alternativa permite albergar aquella indagación que pretende superar (de una forma ciertamente particular) las limitaciones del esquematismo objetado. Pero, en virtud del carácter temperado de la crítica, cabría esperar que aquel no fuese totalmente desechado; al fin y al cabo, se trata de abandonar el exclusivismo esquemático, no de la abstinencia total del uso de los esquemas. Luego parece razonable darle también un lugar (en la alternativa propositiva) al estudio *sintáctico* o, expresado en forma más amplia, *esquemático* del argumento. Esta sensibilidad permitiría incorporar (crítica, razonadamente) los logros de la lógica clásica, a la vez que mitiga sus defectos, procurando así un balance que garantice su mejor contribución al incremento de la calidad de la práctica argumental (entendida aquella como evitación del error o el sesgo sistemático, así como fortalecimiento de las capacidades de bien argumentar).

La lectora, el lector podrían objetar que esta propuesta parece encontrarse en la frontera (si no la ha ya atravesado) de la interpretación; en otras palabras, ¿no se trata tal propuesta más bien de un *desarrollo*? Convengamos que existe una robusta continuidad (en la lectura propuesta) de esta dimensión propositiva con la anteriormente discutida dimensión crítica (respaldada esta última abiertamente *qua* interpretación); admitamos también que no es difícil identificar (en los tratamientos vazferreirianos de los diversos paralogismos) consideraciones que pueden alojarse cómodamente en las categorías reseñadas, a saber: *semántica* y *pragmática*. Finalmente, se ha planteado tal reconstrucción como una forma (seguramente no la única) de superar una aproximación metafórica (actividad más bien paralizante y estéril) a la labor positivamente analítica de Vaz. Concedemos, no obstante, que es nuestra vocación *desarrollar* (en forma abierta y desprejuiciada) las ideas del filósofo -retornaremos luego a ello en la tesis 6.

5. EL PROGRAMA LÓGICO VAZFERREIRIANO POSEE UN ALCANCE GLOBAL, NO LOCAL. EN TAL SENTIDO, ES MÁS REVOLUCIONARIO QUE REFORMISTA.

La crítica del filósofo al exclusivismo esquemático puede apreciarse en la detección de las dificultades insalvables de la metodología tradicional para tratar, por ejemplo, los

casos de *falsa oposición*.⁵ Es decir, asumida la perspectiva lógica tradicional, debería proponerse un esquema para captarlo, pero este paralogismo se presenta de formas que eluden una caracterización esquemática verbal excluyente. Puede en ocasiones, es cierto, exhibirse en una forma más bien literal o explícita (cursivas nuestras):

La comunidad de los pueblos *no* la forma hoy día la comunidad de la lengua, de la religión y de las tradiciones, *sino que* surge de la comunidad de las almas en un ideal de progreso, de libertad y de simpatías recíprocas. (Vaz Ferreira, 2008: 39)

El “no” y el “sino que” podíamos considerarlos marcadores inequívocos de la presencia de un paralogismo de falsa oposición (una vez semánticamente evaluados los “opuestos” fraudulentos). Pero, aún en este caso, el filósofo nos advierte que solo bajo la lectura “literal” se conforma la falsa oposición; si, por ejemplo, se entendiesen aquellos marcadores en una acepción más figurativa, como expresando, respectivamente, “no exclusivamente” y “sino más bien que”, el paralogismo se desdibuja. Si eso ocurre en esta situación paradigmáticamente explícita, ¿qué decir cuando la presencia de la falacia es más difusa? Véase el comentario del filósofo respecto de un pasaje de un artículo de la *Revue Pédagogique*:

Literalmente, tal vez no hay aquí falacia, o no la hay casi. Se dice que el ejemplo es *mejor* que el precepto: que *más vale* adquirir buenas costumbres de pensamiento y acción, que poseer ideas claras sobre los principios de la moralidad: es cierto también. Pero aun en la misma redacción literal, vemos en ciertos momentos el párrafo como sombreado, diré, por la falacia. (Vaz Ferreira, 2008: 43)

No importan los detalles ahora. La idea es neta: el esquema verbal es insuficiente para captar esta gama potencialmente infinita de casos. Luego, el esquematismo exclusivista fracasa en la caracterización de la falacia. Pero ¿qué ocurre con la argumentación lógicamente correcta?

Examinemos el caso de la *demostración por absurdo* -un esquema válido de la lógica clásica.⁶ Luego de señalar (siguiendo a Mill) los peligros de aceptar acríticamente el principio de tercero excluido, afirma:

También de aquí resulta la siguiente consecuencia, que es como un sofisma injertado en otro: cuando se plantea una de esas cuestiones hay tendencia, y es fácil explicársela, a basar la demostración de cada una de las dos fórmulas

⁵ Un tratamiento detenido de la falsa oposición (desde la perspectiva aquí propuesta) puede leerse en Seoane 2019a. Existen otros estudios de este paralogismo cuya lectura recomendamos enfáticamente: Vega Reñón (2008), Piacenza (2011).

⁶ Tal cual recuerdan la lectora y el lector, el “razonamiento por el absurdo” o “indirecto” puede caracterizarse como “...en su forma más general, el razonamiento que, para establecer, dentro de una teoría dada, una cierta tesis Θ , demuestra que la negación de esta tesis implica, después de un cierto número de inferencias, ya sea dos consecuencias, α y β , mutuamente contradictorias, o dos consecuencias, α y β , cuya incompatibilidad lógica es simplemente conocida” (Gardies 1991: 9)

contradictorias en lo absurdo de la otra, y surge esa clase de demostración llamada por *absurdo* aplicada en los casos en que es más peligrosa y más falsa. (Vaz Ferreira, 2008: 123)

E inmediatamente agrega:

Ustedes comprenderán que nada hay más fácil que demostrar en apariencia que la virtud no es cuadrada, probando que es falso o absurdo que sea cuadrada; que nada hay más fácil que demostrar en apariencia “que el hombre es uno con todo el universo”, o que no es uno con todo el universo, probando que la formulación verbal contradictoria no tiene sentido (Vaz Ferreira, 2008: 123)

Concentrémonos exclusivamente en un punto: al igual que en el caso de la falsa oposición... ¡el esquema no es suficiente! Es decir, trátase de un esquema que aspira a caracterizar un raciocinio falaz cuanto de un esquema que pretende captar un raciocinio válido, el fracaso es idéntico. En ambos casos, el solo esquema no basta. Luego el alcance de la crítica vazferreiriana que, en principio, parecía poseer un blanco *local* (a saber: la teoría clásica de la falacia) se revela ahora como *global* (a saber: su blanco es *toda* la teoría lógica, es decir: argumentación falaz más argumentación válida).⁷ Si la dimensión crítica del programa vazferreiriano es global, ¿cómo podría ser local la dimensión propositiva?

Una coda: considerar *Lv* como “segunda parte” de un texto de lógica clásica adquiere ahora un sentido notablemente preciso. No se trata de abandonar la lógica clásica; la propuesta del filósofo consistiría en *reinterpretarla*. La necesaria complementación sugerida al enfoque esquemático debe ponerse en obra no solo en ciertos paralogismos discutidos en *Lv*, debería auxiliarnos *siempre* en la articulación lógica-práctica argumental, esto es, incluido el uso de los esquemas de la lógica clásica, tanto los destinados a caracterizar raciocinios válidos como los elaborados para dar cuenta de raciocinios falaces. Luego el programa no pretende modificar apenas la provincia del raciocinio falaz, se propone recomponer toda la lógica en tanto herramienta de análisis argumental. Es luego tal programa más revolucionario que reformista.

6. EL PROGRAMA VAZFERREIRIANO SUPONE TAMBIÉN UNA NUEVA PEDAGOGÍA LÓGICA

Si la lógica clásica practica el exclusivismo esquemático, los esquemas deben desempeñar un papel destacado en su pedagogía. Aprender lógica (desde ese punto de vista) consistirá en aprender los esquemas; aplicar o usar la lógica, aplicar los esquemas a la práctica argumental. Podríamos describir la situación así: partimos de

⁷ Una discusión más detallada puede leerse en Seoane 2019b y, especialmente, 2021.

esquemas, y procuramos luego aplicarlos a los argumentos, a los efectos de evaluarlos. Luego, en tal aprendizaje, los ejemplos deben estar destinados a la adquisición de esa destreza; deberán ejercitarnos en la comprensión (y evaluación) de los argumentos como *instancias* de los esquemas en cuestión. Esta especie de precedencia epistémica o teórica del esquema sobre el ejemplo (esto es: la instancia), debiera reflejarse en términos pedagógicos en los manuales de lógica. Sucintamente: primero el esquema, luego los ejemplos. Existiría así una articulación unidireccional:

Esquema



Ejemplos

Cuadro 1

Esta dependencia del ejemplo en relación con el esquema impactaría en la propia secuencia expositiva del manual: esquema-ejemplos. Tal “política de ejemplificación” lógica del manual tradicional le parece a nuestro filósofo profundamente equivocada. Nótese que su oposición pedagógica dimana de su oposición teórica: dada su relativización del papel del esquema, no suscribe la pedagogía lógica, por así decirlo, exclusivista esquemática. Es explícito en tal crítica didáctica, de raíces teóricas:

Todos estos son ejemplos tomados de la realidad. Porque en estas conferencias mi propósito no es el de presentar ejemplos *ad hoc*, como se hace generalmente en los trabajos de lógica: la lógica suele estudiarse como se estudiaría la anatomía sobre esas preparaciones de cera o de madera que se usan a veces en la enseñanza y que son *hechas para la enseñanza*; y es mejor estudiarla como se estudia la anatomía sobre el cadáver, esto es, sobre la realidad verdadera. Los sofismas que se ponen en los tratados de lógica son generalmente sofismas preparados; los que conviene analizar, aun cuando no sean tal vez tan interesantes, son los sofismas reales. Por eso, mis ejemplos son concretos, frecuentemente personales y a veces de alcance limitado. (Vaz Ferreira, 2008: 114)

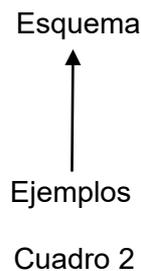
La crítica: los manuales tradicionales usan ejemplos *ad hoc*, elaborados para fines educativos, “preparados”. La fundamentación de tal elección (desde el punto de vista objetado por Vaz) se encuentra en su *función*: ilustrar o enseñar el esquema. Es su carácter de *instancia* aquello que el estudiante deberá captar; la obtención de la familiaridad con el esquema es el objetivo educativo. Tal opción no es sino la traducción pedagógica del Cuadro 1.

Enfrentado a esa “política de ejemplificación” se sitúa Vaz: en lugar de los ejemplos “hechos a la medida” de la enseñanza (de la lógica tradicional), debieran escogerse “ejemplos tomados de la realidad”, “concretos”, “frecuentemente personales”.

¿Por qué? Porque su función en la aprehensión de la realidad argumentativa es otra: la prioridad no es entenderlos (exclusivamente) como instancias; su misión única no puede reducirse a la ilustración del esquema... pues el argumento no queda totalmente comprendido por la apelación a aquel. Luego el rechazo del filósofo a tal opción ejemplificadora encuentra su motivación en el rechazo al sustrato teórico de la perspectiva tradicional: no se trata de una objeción didáctica, por así decirlo, “autocontenida” o “pura”, su fundamento descansa en el abandono del exclusivismo esquemático. Y, coherentemente, su alternativa supone un nuevo papel para la ejemplificación. Dado que el esquema no agota la comprensión de la realidad argumental, los ejemplos cumplen (en la perspectiva del filósofo) un papel epistémicamente relevante. Existe una dosis de información aportada por los ejemplos, que complementa la comprensión del tipo argumental. El siguiente pasaje es iluminador respecto al aporte cognitivo de la ejemplificación defendida por Vaz (cursivas nuestras):

Empecemos por algunos ejemplos simples, a veces hasta groseros, tomados, como todos los otros, de la realidad, y que servirán para *comprender la naturaleza* del paralogismo. (Vaz Ferreira, 2008: 39)

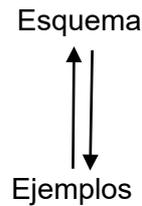
La contribución de la ejemplificación, como expresa elocuentemente el autor, consiste en servir “para comprender la naturaleza del paralogismo”. Gráficamente:



La flecha ascendente pretende representar el enriquecimiento del esquema (entendido este de un modo remozado) a partir del ejemplo.

La lectora, el lector podría sospechar que la oposición manifiesta entre los cuadros 1 y 2 permite captar estrictamente el contraste entre la política tradicional y la política vazferreiriana de ejemplificación lógica. No es así. Sin dudas, capta una dimensión de confrontación relevante, pero, fiel a su temperamento moderado, el filósofo tiende a contemplar ambas articulaciones (aunque enfatice en la que pretendimos representar vía el segundo cuadro). Dicho sintéticamente, aunque con énfasis diferentes, ambas flechas debieran contemplarse en una adecuada política

ejemplificadora:⁸



Cuadro 3

7. EL DESARROLLO DISEÑADO (A TRAVÉS DEL MODELO \mathcal{M}) SE ELABORÓ EN BASE A LA INTERPRETACIÓN BOSQUEJADA, Y, A SU VEZ, ESTA HA VISTO ENRIQUECIDA SU AGENDA POR LA PRESIÓN DE AQUEL.

Empecemos con una presentación apretada de \mathcal{M} .⁹ Como se recuerda, la tercera tesis identifica una cierta metodología (como dimensión propositiva del programa vazferreiriano) que supone la apelación moderada a los esquemas, complementada por el recurso a las dimensiones semántica y pragmática de la argumentación. Estaríamos así frente a un estilo “mixto” o “combinado” de análisis, que no renunciaría a una flexible caracterización de clases argumentales. Esta opción interpretativa nos condujo a sugerir un modelo que llamamos \mathcal{M} (por su carácter mixto). Este consiste en dos dispositivos. El primero supone una aproximación «esquemática» al argumento en cuestión. Es decir, una *caracterización estructural*, eventualmente recurriendo al lenguaje de la lógica contemporánea. Este “retrato” no puede captar plenamente el argumento; pero, usado en forma módica, provee una primera aproximación al mismo. El segundo dispositivo propone un *conjunto abierto de interrogantes* que procuran ajustar la comprensión del argumento, adicionando a la aproximación estructural, aspectos semánticos y pragmáticos relevantes. Esta doble orientación metodológica no implica ninguna estrategia algorítmica; consiste apenas en una *guía heurística* para el análisis argumental. Un test decisivo para un desarrollo como este es su fecundidad en la reconstrucción de los paralogismos propuestos por el filósofo. Revisemos sumariamente su comportamiento en relación con uno de los más emblemáticos: la falsa oposición.¹⁰

Como se recuerda, Vaz caracteriza tal paralogismo como aquel «...que consiste en tomar por contradictorio lo que no es contradictorio, en crear falsos dilemas, falsas oposiciones.» (Vaz Ferreira, 2008: 39).

⁸ Al igual que en las tesis anteriores, una discusión detallada de este aspecto excede el espacio disponible. La lectora, el lector interesado puede leer un análisis de este aspecto en Seoane (2022).

⁹ En la descripción del modelo \mathcal{M} seguimos, con variaciones menores, la exposición que se encuentra en Seoane (2019a).

¹⁰ Véase la nota al pie 5.

La aproximación estructural (o “esquemática”, para seguir la terminología vazferreiriana) podría lucir así:

$$\begin{array}{l} \neg P(s) \\ P(s) \text{ w } Q(s) \\ \hline Q(s) \end{array}$$

-donde los símbolos “ \neg ” y “w” denotan, respectivamente, la negación y la disyunción exclusiva clásicas.

Como señalamos antes, es necesario “balancear” este enfoque esquemático y lo haremos vía un elenco abierto de interrogantes. Este podría incluir las siguientes:

¿Q no es *opuesto* a P?

¿Q es *complementario* de P?

¿Cuáles son los mecanismos explicativos de distorsión lingüística (en relación con la aproximación estructural)?

¿Cuáles son los mecanismos que explican, en relación con el proceso anterior, la emergencia de una mayor complejidad evaluativa argumental?

La continuidad entre desarrollo e interpretación resulta inmediata: la admisión del papel del esquema queda captado por la dimensión estructural, los esfuerzos por superar sus limitaciones apelando a las dimensiones semántica y pragmática se pretenden recoger vía el cuestionario abierto que, funcionando como orientación heurística del análisis, opera como “contrapeso” del esquema.

Quizá merezca recordarse (a los efectos de respaldar la segunda parte de esta tesis) que nuestra propuesta interpretativa no es (en aspectos críticos) obvia; en particular, nuestro énfasis en la recuperación de la dimensión estructural. Si la lectora, el lector albergara dudas respecto a la existencia de una tensión neta en el texto vazferreiriano, el siguiente pasaje lo ilustra con elocuencia (cursivas nuestras):

...lo que nosotros estamos contribuyendo a hacer aquí, esto es, crear una lógica viva, una lógica sacada de la realidad, con ejemplos de la realidad y *con prescindencia* de los esquemas puramente verbales de la lógica tradicional (Vaz Ferreira, 2008: 135)

El desarrollo vía \mathcal{M} jerarquiza esta como una cuestión interpretativa central, pero más aún: revela un importante potencial innovador a partir de la relectura del texto.¹¹

¹¹ El debate sobre la naturaleza lógica de la *oposición* aparece en Piacenza (2011); sobre el último aspecto véase (Seoane 2019a).

8. CONCLUSIÓN

La interpretación de *Lv* no es un tema cerrado; aún si se admiten las líneas generales de su comprensión como un programa de investigación/enseñanza lógica, emerge un conjunto de relevantes cuestiones abiertas. Un juicio análogo corresponde a la situación del modelo \mathcal{M} . Pero debiera decirse más: no todos los paralogismos estudiados por Vaz pueden ser reelaborados con justicia vía \mathcal{M} . La razón: el modelo analítico \mathcal{M} fue diseñado para dar cuenta de los *argumentos falaces* (por ejemplo: falsa oposición o falacias verbo-ideológicas); pero, como es bien conocido, el filósofo se ocupa de fenómenos paralogísticos que no pueden considerarse argumentales (por ejemplo: falsa precisión), aunque posean consecuencias en el plano argumental. Por consiguiente, además del trabajo de refinamiento de \mathcal{M} , se abre la posibilidad de otros originales y fecundos desarrollos complementarios. Sospechamos así que la obra de Vaz posee aún una larga vida filosófica.

REFERENCIAS

- Gardies, J-L. (1991), *Le raisonnement par l'absurde*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hansen, H. V. y Pinto, R. C. (1995), *Fallacies Classical and Contemporaries Readings*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Walton, D, y Brenton, A. (2016) *Historical Foundations of Informal Logic*, New York: Routledge.
- Paladino, J. (1962), *La lógica viva y la teoría de los sofismas*. Montevideo: Universidad de la República.
- Piacenza, E., (2011), "Un análisis de la falsa oposición". En: J. Seoane (comp.), *Vaz Ferreira: en homenaje*, (pp. 69–84), Montevideo: Universidad de la República/Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Seoane, J. (2019a). "Falsa oposición: cinco enigmas para el intérprete", *Diánoia*, 64: 85-113. DOI: <http://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.82.1636>
- (2019b). "El programa lógico de Vaz Ferreira: ¿reforma o revolución?", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 45/ 2, 245-265
- (2021) "Estructuras válidas y argumentos falaces: un punto de vista vazferreiriano", *Revista Iberoamericana de Argumentación*, 22:73-94 <http://doi.org/10.15366/ria2021.22.003>
- (2022) "La ejemplificación en Lógica viva", *CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 54/162, 3-27. DOI: <http://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2022.1381>
- Vaz Ferreira, C. (1938), *Fermentario*. Montevideo: Tipología Atlántida.
- (2008), *Sobre lógica: textos de Carlos Vaz Ferreira*. Montevideo: Biblioteca Nacional y Departamento de Publicaciones FHCE.
- Vega Reñón, L., (2008), "Sobre paralogismos: ideas para tener en cuenta", *CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 40/119:45–65.
- (2013) *La fauna de las falacias*, Madrid: Editorial Trotta.

JOSÉ SEOANE es Master en Lógica y Filosofía de la Ciencia (UNICAMP, San Pablo, Brasil) y Doctor en Filosofía (UNC, Córdoba, Argentina). Actualmente se desempeña como profesor del Departamento de Lógica y Filosofía de la Lógica, del Instituto de Filosofía, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay, e investigador del Sistema Nacional de Investigadores, de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Sus áreas de investigación actuales son la filosofía de la práctica matemática y las relaciones entre lógica y argumentación, en particular, el programa lógico de Vaz Ferreira.